

(08 enero 2007)

Palabras apresuradas

MARCELINO GARCÍA VELASCO/POETA

Y un día, hace ya mucho tiempo, supimos en el sur de esta provincia, larga como la caña del centeno, que allá en el norte, dentro del valle de Santullán, un hombre, corto de talla, que hacía tañer sus manos, toscas como música de soto, sacaba al aire la fortaleza del roble, la dureza del olmo, el brillo del espino y los convertía en luz que el viento afilaba para dejar en la llanura alta de los ojos limpios de toda la libertad que guarda un árbol, toda la nobleza que bulle en la humildad.

Estoy hablando de Ursi, a quien conocí muy tarde. No su obra, que la sabía de memoria desde que un día Santiago Amón me acercó su hermosura con aquella palabra sabia y convincente de predicador a quien hurtaron el camino del púlpito.

Y como fue minero avezado en las galerías interiores, perito en oscuridades, se convirtió en sembrador de luz desde las sombras para darle sabor a la verdad, y ya real, se quedara sin tiempo. Y de los árboles, del cerne de los árboles, salieron los mineros que habían sido compañeros de sudor alzando al aire el peso de sus manos menesterosas de paz y en busca de la paz, sus manos que bien podrían dar un vuelco al aire mientras triunfaban en las espaldas curvas del minero la derrota y el poderío.

De algunos troncos muertos que Ursi buscaba por los montes amaneció la vida, tomó vuelo y altura, dimensión de forma singular. Y todo fue auténtico, porque Ursi no le hacía repulgos a la verdad, por más que doliese, y solo unos amigos de ángel, sus manos aladas de artista, podían con ella.

Ursi, qué solos se van a quedar los árboles muertos sin ti, qué triste va a llegar la muerte a la madera ahora que tu no puedes darle vida. Y desde la altura, te me irás por los bosques, como aquel poeta tan humilde que dejó el nombre clamando sin llorar: 'pandero, el mi pandero, ¿quién te tañerá si muero...?.

Y ésa será tu canción. Y quedarán los árboles sin canción.

'Ursi de viento y paz, espiga de silencio y soledad, humilde como el aire herido, grande como la altura de la mar'.

En Villabellaco todos los vencejos han volado juntos para dar consuelo a los árboles de los bosques de Santullán.